

reau mostró el mismo compromiso en la lucha contra la esclavitud. Cuenta en un pasaje del diario como ayuda a un esclavo a huir en tren hacia la frontera, y es que participó activamente en lo que se llamó “el ferrocarril subterráneo”, una red clandestina que ayudaba a esclavos fugitivos del Sur a alcanzar la libertad en el vecino Canadá. También contribuyó a la defensa pública –mediante otro panfleto– del capitán John Brown, un exaltado líder antiesclavista condenado a muerte por el asalto a un polvorín del ejército en el que murieron varios soldados.

El otro gran tema de Thoreau es la comunión con la naturaleza, lo que lo convierte en un protoecologista. Su libro más celebrado en este terreno es *Walden o la vida en los bosques*, en el que relata los dos años pasados en una cabaña en el bosque junto al lago Walden. Un experimento de vida con lo mínimo imprescindible y un ejercicio de autoconocimiento en soledad. Este amor por la naturaleza dará pie otros libros, entre los que desta-

nes parece casi oriental –de haikú japonés– por su atención a los pequeños detalles, el cambio de estaciones, el paso de las aves, los olores... Y junto a esta poética del espacio virgen hay también fragmentos muy destacados en el diario en los que reflexiona sobre la escritura, la enfermedad, el optimismo, la esencia de la vida...

Autor de la contracultura

Thoreau vivió un *revival* en los años sesenta y setenta con el hippismo y la contracultura, es una influencia relevante en los autores que han narrado la América de los grandes espacios naturales como Jim Harrison o el existencialista Cormac McCarthy, y hay también ecos de su pensamiento en la poesía de Gary Snyder o W. S. Merwin, el cine de Terrence Malick, o la narrativa de Auster (el personaje de *Leviatán* tiene claros guiños a Thoreau). En otro orden, aquel estrambótico terrorista y profesor universitario que vivía aislado en una cabaña, el *Unabomber*, sería una versión psicopá-

OTRAS LECTURAS DEL AUTOR

Walden / Walden, o la vida als boscos

CATEDRA / SIMBOL
360 / 391 PÁGINAS
15,30 / 11,95 Euros

La desobediencia civil

PROTEUS
40 PÁGINAS
4,99 EUROS

Walden. o la vida en los bosques y del deber de la desobediencia civil

JUVENTUD
446 PÁGINAS
12,50 EUROS

Cartas a un buscador de sí mismo

ERRATA NATURAE
168 PÁGINAS
16,50 EUROS

Un yanqui en Canadá

BAILE DEL SOL
98 PÁGINAS
10 EUROS

Caminar

ARDORA EDICIONES
127 PÁGINAS
10 EUROS

Las manzanas silvestres

JOSE J. DE OLAÑETA
76 PÁGINAS
6 EUROS

tica de los postulados de Thoreau.

Ahora, por fin nos llega una versión manejable y muy bien traducida de una de las obras fundamentales de las letras norteamericanas, escrita por un hombre que en un cuestionario enviado a los ex alumnos por la Universidad de Harvard para celebrar el décimo aniversario de su promoción, se presentaba así: “Soy profesor de escuela, tutor particular, topógrafo, jardinero, granjero, pintor (me refiero a pintor de paredes), carpintero, albañil, jornalero, fabricante de lápices, fabricante de papel de lija, escritor y en ocasiones poetaastro”. |

Latidos

El atlas de las nubes

SERGIO VILA-SANJUÁN

Hace unos días me fui hasta la Villa Olímpica, al Icària Yelmo, para ver *El atlas de las nubes*, que ya no se proyectaba en ningún otro lugar de la ciudad. En el cine no había nadie, y lo digo literalmente: es la primera vez que visiono una película completamente solo en la sala –aprovecho para agradecer a los responsables que no suspendieran la proyección, como pensaba que ocurría en estos casos– y, la verdad, se trata de una situación curiosa: puedes estirar los brazos, mirar el móvil sin miedo a molestar al vecino, etcétera. Además la película duró tres horas –creo que es la más larga que sigo entera desde que con seis años fui al estreno de *La conquista del Oeste*–, otra sensación novedosa para una misma tarde.

Fui hasta allí porque tenía la intuición de que se trataba de una propuesta diferente, y así fue. Junto con *Avatar*, de James Cameron, y *Origen*, de Christopher Nolan, *El atlas de las nubes* es una de esos rarísimos proyectos que combinan la holgura de medios (para financiar actores de primera y capacidad técnica de crear un gran impacto visual), con la clara intención de ofrecer una aproximación diferente a la realidad. Aquí lo que la trama plantea –con brillantez, valentía y también ciertos altibajos– es la interconexión de las experiencias, la forma en que las deudas con el pasado modifican el futuro, a través de seis historias cruzadas. Las mejores son la del editor encerrado contra su voluntad en una residencia de ancianos de tintes nazis, y la del joven compositor gay que ayuda a un viejo y sádico maestro a componer su última obra –genial en ambas el actor Jim Broadbent–. La peor es la futurista odisea de la chica clon Sonmi 451, con demasiado regusto al *Soylent Green* de Richard Fleischer, que aparece citado.

Incluso en la autoría *El atlas de las nubes* es original: la han escrito y dirigido los hermanos Wachowski –los de *Matrix*– junto con Tom Tykwer –el de *El perfume*– repartiéndose las distintas historias. El guión parte de una novela de David Mitchell, lo que se agradece, porque lo que diferencia películas como estas tres que he mencionado de sonoros aburrimientos como el *Prometheus*, de Ridley Scott, o la reciente *Oblivion*, de Joseph Kosinski, es precisamente que en estas últimas todo el equipo debía estar tan preocupado con los efectos especiales futuristas que nadie se preocupó de limpiar de lugares comunes e incoherencias el guión. En suma: aunque parece que ha sido un sonado pinchazo en todas partes, muy buena experiencia la visión de *El atlas de las nubes*, en la sala oscura que se merece.

LOS RESCATADOS. El excelente programa literario de TVE Página 2 que dirige Oscar López y coordina Betina Pons ha lanzado una propuesta de rescate: la de obras interesantes que el público desdeñó (o no acogió con el calor que según Página 2 merecía). Obras como *Ciudad de ladrones*, de David Benioff, *Angel*, de Elizabeth Taylor, *La despedida*, de Marcelo Birmajer, o *Historia de un estado clandestino* de Jan Karski. Una exposición los reúne ahora en la librería Mas Bernat, de la calle Buenos Aires.



Una imagen de ‘El atlas de las nubes’